

RESEÑA

**Salvador C. Fernández y Juan Carlos
Ramírez-Pimienta (Eds.)**
***Porciúncula: Geografías culturales del
Pueblo de Nuestra Señora de los Ángeles***
CDMX: Ediciones y Gráficos Eon, S.A. de C.V., 2019

Francisco A. Lomelí
University of California, Santa Barbara

La compilación de Salvador Fernández y Juan Carlos Ramírez-Pimienta sobre la formación de la expansiva metrópoli de Los Ángeles (California) demuestra cómo con el tiempo se ha convertido en un núcleo centripeto de gente y sus prácticas culturales, o sea, una súper ciudad a la vez única y pluralista. Se describe como un imán que atrae energías creativas de diferentes procedencias mientras sirve como una especie de capital no-oficial de un “México de Afuera” o, tal como la describió el folclorista y antropólogo Américo Paredes, como parte clave del Gran México norteñizado. Se reconoce la escala de importancia a la cual ha llegado la ciudad de Los Ángeles por su gran diversidad económica, su ímpetu de innovación, sus industrias cinematográficas y aerodinámicas, su vitalidad artística en todas las artes y también su ámbito social de relativa co-existencia entre grupos étnicos y raciales. Es una ciudad moderna y posmoderna que sabe barajar sus diferencias en un experimento social inaudito. Es una “comunidad imaginada”, como señala Benedict Anderson en su libro *Imagined Communities* (1983), por su capacidad de interactuar y de crear redes de comunicación entre sí. Pero los compiladores plantean con gran autoridad que hay sectores culturales que se han impuesto pese a las restricciones estructurales de una ciudad jerarquizada, sobresaliendo de las sombras hegemónicas del poder.

La colección de estudios por expertos en sus respectivos campos pone a la ciudad de Los Ángeles como la protagonista de todo, marcando así un hito relevante en los estudios culturales por concentrarse en una urbe que se asemeja a un mosaico pan-étnico—sobre todo en la parte Este—compuesto de judíos, afro-americanos, asiáticos, anglo-americanos. Aquí, no obstante, el énfasis cae en su carácter mexicano, chicano y latino. Dichos estudios representan un esfuerzo científico inusual pero eficaz por reevaluar los orígenes de Los Ángeles, su evolución histórico-cultural, su perfil distintivo y las variadas aportaciones de grupos sociales que han contribuido a su inherente naturaleza multi-cultural. De paso, se habla de su “fundación” como pueblo hispano en 1781—de ahí el título— aunque se ignora lo indígena. El meollo del libro apunta a examinar las más recientes expresiones artísticas y culturales, particularmente mediante muestras literarias de principios del siglo XX y más recientes; temáticas feministas y lo que exponen en términos de preocupaciones sociales; el cine que se ha desarrollado en torno a la ciudad; el teatro, como vehículo de excavación histórica igual que el teatro musical; la tradición oral mediante el corrido mexicano; y el arte tanto público y colectivo —muralismo— como individual.

El libro de Fernández y Ramírez-Pimienta ofrece mucho en qué deleitar por los nutridos capítulos que abren vistas críticas y compendios informativos sobre los distintos temas que desarrollan los contribuyentes. En su totalidad discuten un amplio abanico de acercamientos que permiten ver a la ciudad de Los Ángeles, como señalan los compiladores, como un “eje [primordial] central imaginario” (p. 13). Empero, hay que aclarar un punto: aunque Los Ángeles pueda haber sido, ya no es la segunda ciudad más grande de mexicanos en el mundo. Esto se diría, más bien, sobre Guadalajara. No obstante, Los Ángeles contiene, manifiesta, respira y expresa un persistente sentido concreto de la mexicanidad — aunque Octavio Paz en *El laberinto de soledad* (1950) se refería a tal fenómeno que él “intuía” como noción algo presente pero diluida. Los estudios incluidos en este volumen, en cambio, afirman conforme a lo exployado que lo mexicano figura como un elemento innato y fundamental para la ciudad desde su fundación. Lo mexicano, entonces, no debe entenderse como presencia a corto plazo sino, más bien, como algo arraigado permanentemente: ubicuo, imborrable, extenso y generalizado. Aunque esta mexicanidad se concentra en el centro de la ciudad y se extiende hacia el Este, de igual manera se nota y se percibe prácticamente en todas las zonas culturales como en todos los rincones urbanos y las capas sociales.

Vemos la premisa del libro tomar forma en todos los ensayos: la historia de Los Ángeles es donde lo mexicano, latino y chicano —destacándose como el sector social más grande— se entretujan con los otros grupos sociales y raciales para crear una urbe altamente diversa, globalizada e híbrida, culturalmente hablando (véase “El derecho a la ciudad de Los Ángeles” de Raúl Villa). Un punto que se repite es que dicha población se encuentra en el corazón de la ciudad, pero a la vez sigue marginada económicamente. Se cuenta el incidente en varios ensayos de la reubicación o éxodo forzado de una buena parte de esta población cuando la ciudad, mediante presiones e intereses de sectores económicos, promovió el desalojo de miles de habitantes, expropiando sus propiedades para después construir Dodgers Stadium (véase *Cultura Clash* y *Chávez Ravine: una excavación y reconstrucción colectiva de la historia de Los Ángeles* de Jennifer L. Eich). Esa herida aún se siente aunque, irónicamente, las personas de ascendencia mexicana son los fanáticos del equipo más numerosos. También, los ensayos comentan con un sinnúmero de ejemplos relacionados con la (in)migración como elemento persistente que rigiere e influye la actividad artística, a lo que se refiere como archivo cultural. Dos excelentes ejemplos dados por Salvador Fernández en “Construcciones imaginarias angelinas en *Las aventuras de Don Chipote* o, *Cuando los pericos mamen* de Daniel Venegas y *The Brick People* de Alejandro Morales,” sirven para comparar y contrastar dos novelas (una de principios y la otra de fines del siglo XX) sobre los efectos de la (in)migración. La primera se desarrolla como anécdota del desengaño con el “sueño americano” y la segunda se desdobra como isla urbana que reproduce el sistema neo-feudal con trabajadores (in)migrantes mexicanos.

El resto de los ensayos cubren temas específicos que contribuyen a construir un caleidoscopio de la ciudad, su historia y su dinamismo artístico-cultural. Por ejemplo, Alicia Arrizón, en “Espacios feministas y voces subversivas en el trabajo de tres chicanas angelinas: Helena María Viramontes, Terri de la Peña y Josefina López,” discute con autoridad el papel que las chicanas han desempeñado en el campo de la literatura para promover una identidad feminista y a veces lésbica con el fin de combatir la homofobia y la misoginia. Estos temas surgen reforzados paralelamente en “Comunidad y calle en dos barrios chicanos de Los Ángeles: de la vulnerabilidad del sujeto sexual no normativo a la contingencia colectiva en” de Rodrigo Andrés. En cambio, Margarita López *Quinceañera* y *Mosquita y Mari López*, en “Re-presentaciones culturales en el cine chicanx angelino,” aporta un valioso estudio meticulosamente documentado sobre el papel del cine chicano y cómo éste ha tenido que luchar por ser reconocido a la vez que sirve como instrumento de auto-representación para derrumbar estereotipos, distorsiones, exclusiones, y prácticas de racismo institucionalizado. O sea, la meta es proyectar imágenes más verídicas y diversas de su comunidad.

Los ensayos restantes se concentran en aspectos más delimitados sobre fenómenos artísticos como el corrido mexicano en “La época de oro de la grabación del corrido en Los Ángeles (1928-1937)” de Juan Carlos Ramírez-Pimienta, “El teatro musical mexicano y los palacios de cine en Los Ángeles, California antes de 1950” de John Koegel, “El arte chicano en el mundo del arte de Los Ángeles” de Omar Pimienta, y “Lienzo urbano: hitos del arte público de Los Ángeles, 1968-2014” de Crystal Roxana Pérez. Este grupo de ensayos consisten en resúmenes valiosos que complementan los anteriores estudios (con la excepción de “*Our Legacy: Forever Presente*” de José Antonio Aguirre” de Gerardo Gutiérrez Cham, quien exclusivamente analiza la obra magna muralista del Este de Los Ángeles del mencionado artista), ya que expanden lo que se entiende por la formación y transformación de la metrópoli angelina. Con este propósito entresacan vistas meritorias desde principios del siglo XX hasta el XXI por medio de discusiones iluminadoras y abundantes ejemplos. Así, el cuadro de artes y la producción de cultura

de parte de los mexicanos, chicanos y latinos van adquiriendo mayor envergadura como expresiones artísticas de gran renombre y relevancia. El libro, en su totalidad, hace entender con gran éxito que el pueblo que empezó modestamente como Nuestra Señora la Reina de Los Ángeles del Río de Porciúncula y se ha afamado ampliamente como Los Ángeles –con su carácter dinámico y su contextura artística de origen predominantemente mexicano y chicano– trasciende lo regional y es notable en el mundo por haber contribuido a las artes universales.

ISSN: 1523-1720
NUMERO / NUMBER 46
Enero / January 2022